



DOMINGO

OPINIÓN
General Contreras

588301

Andrés Pérez

Murió Andrés Pérez. La primera noticia que supe de él fue en Francia, cuando me enteré de que un chileno trabajaba con éxito en el Theatre du Soleil de Arienne Mnouchkine. Realmente ignoraba quién era, pero en ese solo hecho había algo de mítico si se piensa en la importancia del Theatre du Soleil en la escena teatral mundial. Luego me tocó trabajar con él, muy tangencialmente, en el Teatro Municipal de Santiago, donde yo hacía una pequitá y él montaba una nueva versión de "La Pérgola de las Flores". No lo encontré particularmente simpático, pero la razón era muy simple: estaba totalmente imbuido en su trabajo para ser simpático con nadie. Me sorprendió su profesionalismo, su concentración en lo que estaba haciendo, la intensidad de su obsesión.

Eso fue bastantes años después de "La Negra Ester", la que vi en su estreno santiaguino, un verano en la plaza Coupolicán del cerro Santa Lucía. Quedé deslumbrado. Me deslumbró su osadía, la lírica decadente pero feliz de su poesía en escena. Hacer una obra de teatro en décimas -las de Roberto Parra- una suerte de arcáiso lenguístico que era al mismo tiempo un musical lleno de un exacerbado histrionismo, pero que contenía una historia desgarradora, me recordó inmediatamente a Shakespeare. Voy a hacer una afirmación: no ha habido en el siglo XX en Chile una mejor obra teatral que "La Negra Ester" y quien quiera hacerlo, que me contradiga.

Creo que hacer más alusión a su talento estí-

de más. Quiero referirme al hecho de su muerte. Fue discreto, silencioso, no hizo nunca de su vida personal un drama. Todo el mundo sabía de su homosexualidad, él no lo ocultó, pero tampoco fue su tema. Su elección sexual era asunto de él, no del público. Cuando uno veía el magistral "Popol Vuh", "El desquite", "Nemesis Pelao", no pensaba en su persona, sino en la obra que estaba contemplando. Esta postura es la que hace a un artista de verdad.

Desde su internación en el hospital, toda la prensa calló respecto del punto. Se pudieron haber escrito cientos de páginas respecto del caso de Andrés Pérez, pero fue tal su propia discreción con su vida privada que, curiosamente, en el periodismo chileno nadie tuvo la mala leche de hacerlo. Uno podría decir que se trató de una ocultación privilegiada. ¿Quién en este país, salvo algunas personas del mundo del



Voy a hacer una afirmación: no ha habido en el siglo XX en Chile una mejor obra teatral que "La Negra Ester" y quien quiera hacerlo, que me contradiga.

dinero, gozara de esa ocultación privilegiada? Nadie, y menos si se viene del mundo del espectáculo. La obra de Andrés Pérez merecía ese silencio respetuoso, la necesaria paz ante la muerte que se le debe a todo hombre que ha hecho grandes cosas. Creo que lo más importante es que, básicamente con "La Negra Ester" -sin desmerecer sus otras obras- el teatro en Chile vivió un antes y un después. Cuando la democracia estaba ad poras, "La Negra Ester" fue una alegría para los espíritus como no la habíamos vivido durante muchos años. Para muchos, Andrés Pérez trajo en ese instante algo que no se puede comprar, sino sólo regalar: esperanza.

Andrés Pérez [artículo] Gonzalo Contreras

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Pérez [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)